

LA PLANTADA DEL MALLO

A través de los ritos y de las tradiciones los seres humanos preservamos antiguas concepciones y representaciones del mundo que, aunque hoy en día no estén vigentes, duermen aún en lo más profundo del inconsciente colectivo. La ciencia y la técnica nos brindan actualmente explicaciones e instrumentos con los que interpretamos y dominamos la Naturaleza y nos hacen sentir dueños y señores del Universo. Pero hubo un tiempo en que el Sol, la Luna, la Lluvia, el Fuego, la Tierra, la Germinación, la Bestia, el Árbol... eran dioses que gobernaban los ciclos de la vida y la muerte, y marcaban el calendario y el destino del hombre sobre la Tierra.

Puede parecer que ahora el misterio insondable del Universo ya ha sido aclarado, y que aquellos dioses antiguos ya no están entre nosotros, aunque lo cierto es que seguimos rindiendo culto a esos dioses arcanos, no ya sólo en nuestras religiones de ahora, sino – y esto es lo más interesante- en algunos actos festivos que siguen perviviendo en nuestros pueblos. En este artículo hablaremos precisamente de uno de esos actos, que nos llamó mucho la atención la primera vez que lo presenciamos. Nos referimos a **La Plantada del Mallo** que tiene lugar en Valpalmas durante la celebración en el mes de agosto de las fiestas en honor a San Hipólito.

La víspera del primer día de fiestas, muy temprano, los “mozos” -o no tan mozos- del pueblo se dirigen a Luna para cortar el mallo, para lo cual solicitan el permiso del Ayuntamiento de dicha localidad. El mallo es un chopo que ha de ser recto y muy alto. Debe de ser costoso realizar las tareas de corte y transporte del árbol desde Luna a Valpalmas, porque lo cierto es que los hombres son esperados en el pueblo con ansiedad y su llegada parece retrasarse sobre lo previsto. En el transcurso de los trabajos en Luna, los hombres celebran alegremente una comida en hermandad. Y cuando llegan a Valpalmas, todos contentos y exultantes, orgullosos del mallo que brindan al pueblo, trabajan juntos para plantarlo en la plaza dedicada a Don Santiago. Aquí, en el centro del pueblo, como quien intenta hilvanar una aguja muy fina, equilibran todas sus fuerzas para introducir la base del mallo en el agujero preparado, no sin antes haber limpiado el árbol de ramas y dejarlo

como un afilado mástil coronado con una copa de verde follaje adornada con los colores llamativos del Señal de Aragón. Con las hachas reducen el perímetro de la base para conseguir que pueda entrar en el agujero; con el remolque consiguen ponerlo en pie mientras las sogas lo tensan para que no se vaya a los lados; un tractor se coloca frente al remolque para recibir el mallo y evitar que caiga de frente. Una vez que ha entrado en el agujero, se fija con estacas y se sella la base con yeso. Todo esto sucede con la plaza llena de hombres, mujeres y niños que, nerviosos y entre sobresaltos, observan con atención los trabajos de los mozos, y comentan cómo el mallo de este año es mucho más grande que el del año anterior. El mallo presidirá las fiestas de San Hipólito y estará plantado hasta el año próximo, cuando un nuevo mallo venga a reemplazarlo.



Según hemos podido saber, antiguamente, después de plantar el mallo los mozos tenían que trepar por su resbaladizo tronco hasta intentar conseguir algún premio que colgaba de su punta. Y nos han contado que con las ramas que cortaban del árbol para dejarlo limpio, los mozos hacían enramadas que ofrecían a las mozas para rondarlas.

Esta celebración también tiene lugar en otros pueblos cercanos de las Cinco Villas. Así,

por ejemplo, en Rivas se celebra el primer domingo de mayo la Fiesta del árbol, en la que los mozos cortan un chopo y lo plantan embadurnado de grasa con un obsequio en la cúspide.

En Uncastillo, el día 1 de mayo, los mozos que cumplen 18 años cortan un chopo, el “mayo”, y lo dejan plantado hasta la fiesta de la Virgen de Bañales.

En Biota, el fin de semana posterior al 8 de mayo, los mozos cortan un árbol y lo plantan en el pueblo.

En Orés también se ha recuperado la tradición de plantar el “mayo”.

Si queremos ver las imágenes del mayo de Valpalmas y de nuestra comarca, podemos conseguirlas en el documental grabado por Pyrene en el año 2007 titulado *La fiesta del mayo en las Cinco Villas*.

La Festividad de los Mayos, también conocida como Los Mayos, es una fiesta popular de orígenes ancestrales que se celebraba en primavera y se hacía coincidir con el primer domingo de mayo. En realidad este es el origen de la palabra aragonesa “mallo”.

La acción de poner el palo o árbol, que en Valpalmas se denomina “plantar el mallo”, en otros lugares de la geografía española se denomina “colgar los mayos” o incluso “pingar el mayo”. En Peraltilla (Huesca) lo denominan la “traída del mayo”.

La celebración de las fiestas mayales es común a muchas regiones de España, e incluso a muchos países de Europa donde existen variantes similares de la misma festividad. Son fiestas de origen pagano, de remoto origen, cuyas profusas manifestaciones populares revelan un doble carácter: uno agrario, de petición a la madre Naturaleza para que propicie buenas cosechas, proteja el ganado y nos libre de las plagas, el mal tiempo y los malos espíritus; y, de carácter lúdico el otro, en la conmemoración del fin del crudo periodo invernal que da paso a la Primavera, la floración, la fructificación, la renovación y regeneración vegetal, exaltando la juventud y el eros.

Julio Caro Baroja resumió para los mayos una serie de características esenciales:

1º) Se festeja el esplendor de la vegetación y el amor.

2º) Se representa por distintas figuras: un árbol, un pelele, un muchacho vestido de flores llamados mayo o una muchacha (maya) que es rodeada de otras muchachas.

3º) Su doble carácter se aprecia en la costumbre de adornar floralmente los novios las casas de las novias y en las simbólicas bodas de los denominados mayas y mayos.

4º) De antiguas costumbres tradicionales se deduce la estrecha relación entre las fiestas de Mayos y la de San Juan, siendo aquellas el prelude de éstas.

5º) Contienen elementos de origen pagano.

Como dice José María Martínez Laseca en su artículo sobre los mayos publicado en el número 0 de la Revista de Soria, “el sincretismo de la religión cristiana traspolaría muchos de estos elementos a su doctrina tal como ocurre con la colocación de los ramos en las casas el Domingo de Ramos, la bendición de los campos o plasmándolo en festividades como la Cruz de Mayo, San Isidro, etc., u organizando procesiones a ermitas próximas a algún monte, sin olvidar que mayo es considerado por dicha religión como el mes de María, personificando en la Virgen el espíritu que propicia el renacer de las flores”.

Todo ello lo podemos reconocer en otras fiestas que tienen lugar en la comarca y que, aunque no incluyan el acto de plantar el mallo, están profundamente relacionadas con la festividad de los mayos. Algunos ejemplos son:

La romería a la Virgen de los Bañales que se celebra el último domingo de mayo en Uncastillo.

La romería a la Virgen de Miramonte que la celebra el último sábado de mayo los vecinos de Ardisa, Marracos, Piedratajada, Puendeluna y Valpalmas.

La romería a la Virgen de Monlora que celebran todos los habitantes de Luna y de la comarca el día 1 de mayo.

La festividad del 9 de mayo que se celebra en Erla, donde se ronda a las reinas de las fiestas, se regala un clavel como cuestación para la parroquia y se realiza una ofrenda de frutos y flores.

La festividad de San Gregorio, el día 9 de mayo, en Valpalmas, en que se realiza la bendición de los campos desde el cerro de las Tres Cruces.

Todas estas fiestas volverán a celebrarse este año, llenando de vida los pueblos y renovando con cada nueva generación los ritos atávicos que mantienen latentes los misteriosos lazos que nos unen a nuestra tierra.

***Autores: Concepción Gutiérrez Reus
Mario Monteagudo Alda***